

ge posturas de los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI sobre el bien común. Sin duda, será la sociedad civil la que tendrá que llevar a cabo una reflexión madura, acertada y dinámica de la realidad que nos ha tocado vivir. Bretón Woods en la conferencia de 1944 diseñó un nuevo orden económico internacional, surgido después de dos grandes conflagraciones mundiales. Si no superado, al menos está un tanto obsoleto. Es preciso volver a las líneas diseñadas por la DSI y encauzar en nuestra sociedad los postulados de una verdadera ética y asumir líneas morales.

Enrique SOMAVILLA RODRÍGUEZ

■ HISTORIA

- MARTÍNEZ DE LA HOZ, J. C., *Historia de la confianza en la Iglesia*, ED. RIALP, Madrid 2011, 282 pp.

Si hay algo que tenga un valor perdurable hoy ese es el sentido de la *confianza*. En cualquier orden de cosas, el valor de la confianza es fundamental, se diría esencial a la vida del hombre. Se necesita confianza permanente en la sociedad, en las relaciones humanas, en el mundo de la política, en el marco de la realidad económica y financiera que atravesamos, e incluso, hasta en el sentido religioso, espiritual y trascendente de la persona. Pero eso no quiere decir que se de permanentemente en nosotros y en nuestro ámbito de convivencia. De desgracia, lo más fácil e inmediato es la desconfianza por sistema, por si acaso, ya veremos. Esto, más bien, está en el orden de día. También en la Iglesia hay que desarrollar la confianza. Confianza que ella posee en Dios Padre todopoderoso por medio de Jesucristo, su Hijo nuestro redentor, bajo la acción de Espíritu Santo, amor derramado en nuestros corazones. Confiar aunque podamos ser defraudados es, ante todo, transmitir la confianza que Dios ha depositado en nosotros. El ecumenismo al tratar de buscar el camino de la unidad de todos los cristianos, se basa en la misma confianza, aquella que los Padres de la Iglesia usaron con el término confianza en el sentido del *fiduciam habere* del Evangelio. De aquí que sea necesario confiar en el Señor, en la estructura familiar, en la amistad, pero al mismo tiempo en la vida polí-

tica, social, económica y religiosa y conseguir el progreso en el conocimiento de los demás y analizar las causas que han llevado a la desconfianza para mejorarla y conseguir el entendimiento. El diálogo será un elemento decisivo. El autor trata de mostrar aquellos episodios de la historia de la Iglesia donde la confianza o la desconfianza han provocado diversas situaciones. El recuerdo es clave para el armazón de la confianza. Es necesario mirar hacia el futuro, teniendo en cuenta el pasado para vivir el presente en esperanza.

Enrique SOMAVILLA RODRÍGUEZ

☐ MUSU, I., *China contemporánea. Economía y sociedad ante los nuevos desafíos*, ED. RIALP, Madrid 2012, 279 pp.

Asistimos a unos cambios profundos sobre la economía mundial que van a afectar de manera considerable a todos los países de forma desigual. Si antes se consideraba lo más avanzado, desde el punto de vista económico, a las naciones del llamado primer mundo u occidental en detrimento de las demás, hoy en día las nuevas rutas se encuentran en las llamadas potencias *emergentes*, como pueden ser Brasil, México, India y la República Popular China. Para una nueva economía se presentan nuevos retos y nuevos desafíos. En China pueden estar muchos de los recursos mundiales y la potencia económica del futuro, pero a la vez mantiene las contradicciones de un sistema político de orientación marxista muy rígido en los temas de derechos humanos, de libertad de conciencia, pensamiento y religiosa y bastante abierto incluso *liberal* en temas de economía aplicada. Sin duda, en manos de China está un gran parte los valores de la deuda de EE.UU. y de algunos países de la Unión Europea. De alguna manera, las autoridades chinas se han dedicado a comprar los bonos de la Deuda, que han ido emitiendo sucesivamente las economías de los países más industrializados, por la gravedad de la crisis ante las necesidades de una mayor financiación para mantener su alto nivel de vida y de bienestar. China soporta graves dificultades a la hora de salvar la ecuanimidad de su población, pues mantiene grandes desigualdades entre las distintas provincias, entre la costa y el interior, entre las zonas rurales y urbanas. Pekín, siendo la capital, posee competidoras como Shanghai, Xian, Guilin, Hangzhou, Nankin entre las más cosmopolitas, aunque existen también las más pobres como Din Xi, Da Zhou, He Ze, Xin Yang, Sui Zhou y Chao